

EN EL ANIVERSARIO

DE LA APERTURA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS, EL QUE
SUSCRIBE, CATEDRÁTICO DE FARMACOLOGÍA Y TERAPÉUTICA,
COMO COMISIONADO POR LA JUNTA DIRECTIVA.

A LA CIENCIA.

Gloria á la ciencia; por la ciencia el mísero
Sus libertades conquistar logró,
Tornando en gozo las salobres lágrimas
Que tanto tiempo sin cesar vertió.

Hermoso, cual hechura del Eterno,
El orbe por do quiera se encontraba;
Sus galas primorosas ostentaba
En tanto que viniera su Señor:
Y el hombre fué formado á semejanza
Del Ser cuya morada fuera el cielo;
Y el hombre fué Señor en este suelo,
Bendito por la mano del Creador.

Y luego cual la arena de los mares
Su prole miró Adán reproducida;
Todo era bienestar, todo era vida
Y todo obedecía á su rededor.
Mas ¡ah! que pronto injustos estos hombres
Tener unos mas que otros pretendieron,
Y algunos las riquezas se partieron
Dejando á los demas llanto y dolor.

“Placer nos brinda la natura plácida;
Justo es gocemos perennal festin:
Que vierta llanto el infelice huérfano,
Qué nos importa! Dios lo quiso así.”

Los pobres, cuyo número era grande,
Al cielo sus miradas elevaron;
La tierra con trabajo cultivaron,
Sustento demandándole en su afan.
Lloraban al mirar tantas riquezas
En casa de los ricos agrupadas;
Sus lágrimas, sus quejas despreciadas
Sus hijos sin cesar pidiendo pan.

Jehovah desde los cielos condolido
Mirando de los pobres la tristura,
Sintió de sus miserias la amargura
Y un bálsamo á sus males preparó:
“Venid los que sufrís, Jehovah les dice,
Yo quiero consolar vuestro quebranto,
Que quema mis entrañas vuestro llanto,
Pues sois mis hijos, hijos de mi amor.

“Buscad la ciencia; que su llama fúlgida
La ruta alumbre que á la dicha va:
Y alguna vez vuestros trabajos ímprobos
El justo premio que deseáis tendrán.”

Los pobres se entregaron al estudio,
Las ciencias cultivando con anhelo,
Hallando en sus secretos el consuelo
Que el mundo con dureza les negó.
La ciencia fué su luz en el trabajo;
La ciencia abrió los libros de natura;
La ciencia cambió en gozo la amargura
Que su alma tanto tiempo devoró.

Señor le hizo del celeste rayo;
 Calmó de sus achaques la dolencia,
 Endulzando la mísera existencia
 Que tantos años con pesar lloró.
 Los pobres fueron árbitros del mundo,
 Merced á la divina y pura ciencia;
 Y fueron á su vez una potencia:
 Y el rico al contemplarlos se turbó.

“Somos hermanos; cúrame, defiéndeme,
 Vive á mi lado, yo te quiero honrar;
 Dame tu ciencia, guíame, diríjeme
 Y mis tesoros de los dos serán.”

Así el sábio á la mayor altura
 Que admiran las naciones, pudo alzarse,
 Llegando hasta los reyes á igualarse,
 Cual Dios los predijera en su bondad:
 Ninguno fué mas que otro desde entonces;
 No hubo mas señores ni tiranos;
 Los hombres desde entonces son hermanos,
 Naciendo por la ciencia la igualdad.

Cumplióse del Señor la profesía:
 Los pobres, libres son por su clemencia;
 Son libres pues supieron de la ciencia
 Los tesoros divinos encontrar.
 La ciencia mostró al hombre sus derechos;
 Por ella germinaron en el suelo
 Las hijas mas benéficas del cielo,
 La virtud, la igualdad, la libertad.

Guadalajara, Enero 4 de 1862.

José María Delgado.

¡GUERRA A ESPAÑA!

A LA JUVENTUD QUE CONCURRE AL INSTITUTO DE CIENCIAS DEL ESTADO, EN EL ANIVERSARIO DE LA APERTURA DE ESTE ESTABLECIMIENTO.

“Rompa los vientos el cañon sonoro,
 La gloria en los combates nos espera.”
 ¡Oh sacrosanta libertad que adoro,
 Véamos en tí nuestra única bandera!!!

.....
 La hora llegó; nuestras ardientes playas
 Pisa en su audacia la española gente;
 ¡Pueblo que nunca en tu valor desmayas!
 ¡Guay! que te reta un déspota insolente!

Levántate invencible en tu coraje,
 Como se alzan las roncadas tempestades....
 ¡Sangre por sangre, ultraje por ultraje
 Y salvarás tus patrias libertades!....

Allá sus naves surjen en las olas,
 ¡Ni uno á ellas torne! en bárbara pelea
 Presto humille á las huestes españolas
 Ese estandarte tricolor que ondea!

La ira de Dios terrible nos confunda,
 Su eterna maldición do quier nos siga,
 Si aceptamos de nuevo la coyunda
 De esa legion soberbia y enemiga!

¡Siempre solemne y magestuosa sea
La primera y terrífica batalla,
En que nos mire España cual desea,
Entre nubes de fuego y de metralla!

¡Si espúria raza nos juzgó en su arrojo
Cobarde por demas ¡hurra! ¡valientes!
Probadle frente á frente en vuestro enojo,
Que sois hasta morir independientes.

¡No canse á vuestro brazo el duro hierro,
Aprestad el bridon de aliento fuerte,
Y pague el español su imbécil yerro,
Su saña sin igual, con fiera muerte!

¡Qué un mar de sangre nuestra patria sea,
Inmensa tumba de héroes inmortales,
Antes que el mundo con asombro vea
Abatidas sus águilas triunfales!

¡Bastardos viles, hijos de Pelayo!
¡Temblad! que el pecho de los libres late,
Y es su valor el ímpetu del rayo
¡Que brillará combate tras combate!

Si allá en las costas de Africa en un dia,
Habeis vencido á la arrogancia mora,
A una nacion salvaje todavía,
No compareis mi patria vencedora.

Sí, vencedora en las sangrientas lides
Y en el campo inmortal de las ideas....
¡Patria que aun tienes bravos adalides,
Jamás esclava de la Europa seas!

Españoles, ¡atras! No en contra vuestra
Méjico el rayo de sus iras vibre....

Que aunque cansada de lidiar su diestra
¡Mártir ha sido, pero siempre libre!

Cuenta que aun latén valerosos pechos
Que enciende sangre á diente y generosa,
De hombres que han conquistado sus derechos
En la lucha mas grande y prodigiosa.

Cuenta que aun viven ínclitos ancianos
Cubiertos de gloriosas cicatrices,
Que conocen muy bien á esos tiranos
Que humillaran en horas mas felices.

Cuenta que el niño, la doncella, el hombre
Os aborrecen con el alma entera,
Y aunque á traidores sin ejemplo asombre,
Han de seguir do quier nuesrra bandera.

Cuenta que el mundo que nos ve y escucha
A su juicio infalible nos emplaza....
¡Ay del cobarde en la presente lucha!
¡Ay de aquel que á la patria despedaza!

Como ruje el leon en la montaña
En la mitad del corazon herido,
Así en su afrenta y su derrota España,
¡Lance en su rãbia el último gemido!....

Si en su hidalga ambicion tanto se atreve,
En su torpe demencia que contrista,
A mediados del siglo diez y nueve
No es derecho el derecho de conquista.

Si sus altivos tercios castellanos,
Un palmo avanzan ¡pese á su altiveza!
¡En las huestes de libres mejicanos
Ejemplos hallarán de alta nobleza!

La España con sus armas enmohecidas,
Caduca al fin, encárase arrogante,
Y al ver uestras regiones divididas
Nos arroja despótica su guante.

Y Méjico por gloria lo recoje,
Que jóven adalid su brio siente,
Tal vez no tarde, con honor lo arroje
¡De esa nacion fanática á la frente!

Que si antes por esclavos nos tenia,
Hoy que toda justicia nos ampara,
Libres de su nefanda tiranía
Una inmensa distancia nos espera.

Que si Europa esta vez nos amenaza
Al levantarse Méjico imponente,
Los intereses callarán de raza
Y hablarán los de todo un continente.

.....

“Rompa los vientos el cañon sonoro
La gloria en los combates nos espera,”
¡Oh sacrosanta libertad que adoro,
Véamos en tí nuestra única bandera!!

Guadalajara, Enero 6 de 1862.—*Aurelio
Luis Gallardo.*

MEMORIA

DE LA

JUNTA DIRECTIVA

—DE—

ENSEÑANZA PUBLICA,

Sobre el estado que guarda este ramo
en fin del año de

1862.



GUADALAJARA.

Tipografía de José María Brambila.

1863.